

EXPOSICIONES



“África Negra” JOSE LUIS ROMÁN



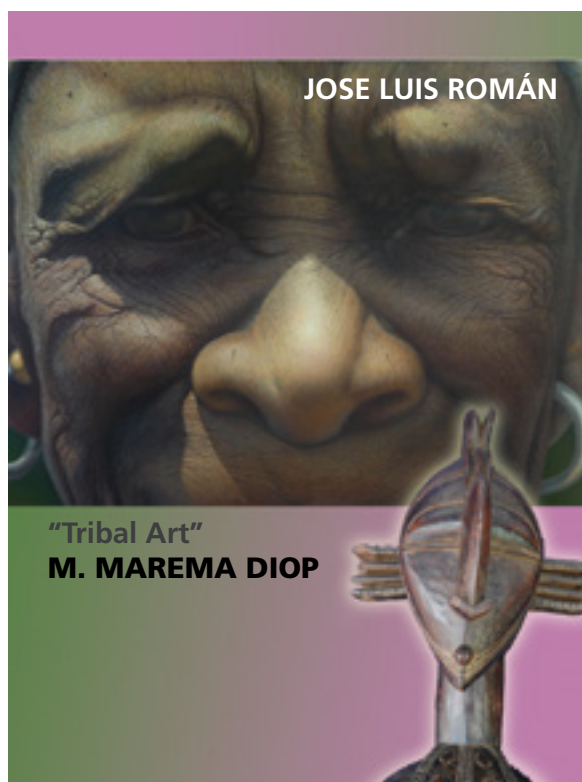
“Tribal Art” M. MAREMA DIOP

PORTUGALETE

Centro Cultural Santa Clara • Santa Klara Kulturtegia
Del 11 al 28 de Mayo de 2013 • 2013ko Maiatzaren 11tik 28ra



PORTUGALETEKO UDALA
AYUNTAMIENTO DE PORTUGALETE
KULTURA SAILA / ÁREA DE CULTURA



Las exposiciones, **"África Negra"** y **"Tribal Art"**, podrán visitarse hasta el 28 de mayo de lunes a viernes de 11.00 a 13:30 horas y de 17:00 a 21:00 horas. Los sábados y domingos el horario de apertura será de 11:00 a 14:30 horas.

Exposiciones: *"África Negra"* y *"Tribal Art"* Colección M. Marema Diop

Jose Luis
ROMÁN
África Negra



Presentación

Son contadas las ocasiones en las que podemos disfrutar de arte relacionado con África en nuestro territorio y por eso hoy la Noble Villa de Portugalete está de enhorabuena, ya que el que fuera convento de las clarisas acogerá no una, sino dos exposiciones simultáneas: los lienzos de José Luis Román y la colección de piezas de arte tradicional africano de Mamadou Marema Diop.

Es la primera vez que Román, pintor donostiarra afincado en Torreguadiaro/Sotogrande (Cádiz) desde los albores del siglo XXI, exhibe sus trabajos de temática africana en Euskadi. Fue precisamente en su estudio gaditano, excepcional mirador hacia el estrecho de Gibraltar, donde se produjo el flechazo entre el pintor y el viejo continente.

El pueblo africano -cuna de todas las civilizaciones antiguas y, por ende, de las modernas-, con sus tradiciones ancestrales, sus abigarrados mitos y leyendas, su serena actitud ante la vida y, sobre todo, su -¿primitiva?- forma de representación artística ya llamó poderosamente la atención de insignes artistas como Picasso, Matisse, Modigliani, Brancusi, Moore o más recientemente Barceló. Y Román no iba a ser menos. Conocedor del inagotable filón que esconde el retrato en general y cautivado por la enorme plasticidad de los rostros de los habitantes de países como Senegal, Malí o Guinea Conakri, a partir de 2007 decidió incorporar la imaginería negra a sus lienzos y dejarse seducir por el vasto acervo cultural de nuestros vecinos del sur.

Esta obra “africana” se ha repartido en dos grandes series consecutivas: los “Cabezones” y los “Caretos”, siendo esta última la que podemos contemplar ahora en esta excepcional muestra de Portugalete. Se compone de trece telas de gran formato, ocupadas por retratos de miembros de diferentes etnias minoritarias del centro-oeste africano en primer plano. Fiel a su *leitmotiv*, Román sigue situando a la mujer en un lugar preeminente, mostrándonos en esta ocasión a féminas de todas las edades, desde impúberes

hasta ancianas. Sin duda, esta colección de lienzos nos ayudará a aproximarnos al tema africano desde un prisma totalmente diferente.

Y no nos equivoquemos, en estas pinturas no hay ni calcografía, ni trasposición, ni ayuda de ordenadores, lo que hay es una minuciosa labor en la que destacan la pureza de formas, la precisión de las líneas y el acierto compositivo. José Luis Román, en su “África Negra”, saca el máximo provecho a las habilidades adquiridas durante más de cuatro décadas a los pinceles, consiguiendo un realismo de gran depuración técnica e incuestionable originalidad, en el que conviven elementos academicistas con planteamientos totalmente rupturistas. Durante muchos años Román viene sosteniendo la perfecta conciliabilidad de la figuración y la abstracción. De ese discurso algo queda en su obra reciente. Los rostros, rigurosamente realistas, suelen aparecer antepuestos a fondos geométricos, o imaginarios o simplemente abstractos, logrando así realzar y dotar de tridimensionalidad a los motivos principales.

Podemos afirmar sin pudor que estamos ante el mejor Román de toda su trayectoria y confiamos que, en su condición de explorador infatigable, siga abriendo nuevas sendas creativas y no ceje en su empeño de tocar con los dedos la perfección.

David Román Loinaz

Román y la africanidad

Jose Luis Román adora África. Desde luego, esta afirmación tiene visos de ser creíble dado los temas que representa en sus series “Caretos” y “Cabezones”. Pero no sólo por el tema, sino por cómo representa las mujeres africanas que protagonizan sus cuadros. Mujeres de todas las edades y etnias que aparecen en toda su humanidad: con sus arrugas, su expresión, la chispa de sus ojos (estoy seguro que Román se fija en todos los detalles), y sus sentimientos y emociones.

Al fin y al cabo lo que más determina que un pintor es artista es su capacidad intrínseca para hacer suyo un tema determinado, en este caso por medio de la pintura, para presentar el motivo de forma honesta, viva, contundente. Como Román cumple de manera óptima esas premisas, es fácil inferir que Román es artista. Sus africanas viven, respiran en sus cuadros.

No resulta difícil imaginar cómo Román ha llegado a sus series sobre África: viajando, recordando y haciendo suyo lo extraído, lo aprendido del Gran Continente del Sur (respecto al Norte, al menos).

La primera vez que vi una exposición de Román fue en la primavera de 2007 en Tarifa, en el marco de las actividades del Festival de Cine Africano. Una exposición en la que junto a sus cuadros se podía ver parte de una gran colección de arte africano. La galería, inserta en la muralla de Tarifa, exudaba africanidad: gruesos muros, paredes encaladas, todo protegido del sol de África (o al menos de su zona más septentrional). Como una cueva dogon. Al fin y al cabo Tarifa es el punto más cercano a África desde el continente europeo. Pero no son precisamente los de Tarifa los más imbricados económicamente con África, sino en materia pesquera y estratégica.

Ahora que recuerdo esa galería tarifeña, con aspecto de cueva de Malí, con elementos africanos, me doy cuenta de la relación de lo vasco con lo africano. Por la facilidad de los niños bereberes a la hora de aprender euskera se aventuraba que dicha lengua bien podía ser oriunda de Berberia. Recientemente hemos conocido una sólida teoría según la

cual el euskera aparece muy emparentado con la cultura Dogon (Malí), dados los hallazgos rupestres. Muchos montañeros vascos han escalado en Malí, muchos pescadores vascos han pescado por toda África, y muchos corredores de medio fondo, fondo y gran fondo han hollado la tierra vasca en multitud de carreras desde hace casi un siglo. De cualquiera de las maneras, Román ha viajado muchas veces a África, ha vivido largas temporadas en diferentes regiones de África, y no cabe ninguna duda de que parte de su corazón está herido por ese continente, dado lo que se alegra Román cuando lo lleva a sus cuadros. Y eso se trasluce en las gotas de sus propias emociones que dimanan de sus cuadros, en la manera en que investiga en la representación de los mismos.

Música, comida, paisajes, temperaturas, telas adecuadas para soportar dichas altas y muchas veces extremas temperaturas; el agua, los mosquitos. Todo forma parte de África, de una África cada vez más presente en Europa de manera más justa: por medio de proyectos solidarios como los que hay en Gambia, en Dakar...Y desde Portugalete se ve el arte vasco en África, y África en Portugalete.

Y así como me consta familiarmente que muchos bajuras vascos han recalado en África, por cómo Román habla de África, por cómo le brillan los ojos cada vez que recuerda sus aventuras en África, sé que África ha recalado en su corazón con fuertes amarras.

Ramuntcho Robles Quevedo

Crítico de Arte. Comisario artístico.
Historiador de Arte.



Jose Luis Román

Foto: Myriam Arrillaga

Curriculum abreviado

Exposiciones

- 1977 Reproart Exposiciones. Madrid.
- 1979 Galería del Artíst. Altea.
- 1980 Galería Canyonel. Benidorm.
- 1981 Club Social "Linda Vista". Marbella.
- 1982 Hotel Costa Blanca. Altea.
- 1983 Galería Dach "Soldaditos". Bilbao.
- 1988 Hotel Jaime I. Valencia.
- 1991 Punto y Coma. Donostia-San Sebastián.
- 1992 Estudio M. Pinazo. Madrid.
- 1992 Librería Baroja "Toros en el campo". Donostia-San Sebastián.
- 1993 Art. Consulting J3. Bilbao.
- 1993 Seguros B.A. Donostia-San Sebastián.
- 1993 Art Consulting J3 "Marruecos". Bilbao.
- 1997 Art Espacio Arcco "Oxidos". Donostia-San Sebastián.
- 1999 Marugame Café Art. Donostia-San Sebastián.
- 2000 Kultur Etxea "Nudes". Pasai Antxo.
- 2000 Ifema Stand "Calintegconfort". Madrid.
- 2001 Zumardi. "Desnudos sobre papel". Hernani.
- 2001 Casino Soko-Buru. Hendaya.
- 2001 La Citerne. Biarritz.
- 2002 Galería RetabloArte. Pamplona.
- 2007 Galería Silos "Cabezones". Tarifa.

- 2009 Farrigthon Contemporary Gallery. Gibraltar.
- 2010 Carmen de la Victoria "Pasión por África" Universidad de Granada.
- 2012 Club de Polo Sta. María. "Pasión por África". Sotogrande.
- 2013 Claustro Hotel Monasterio de San Miguel. "Otras Miradas". Puerto de Santa María.

Museos y Colecciones

- Musée des Invalides. Paris.
- Archivo Histórico Militar. Madrid.
- Museo Naval. Madrid.
- Museo del Ejército. Madrid.
- Colección de la Duquesa de Alba. Sevilla.
- Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián.
- Ayuntamiento de Pasaia.
- Colección Henry Kissinger. U.S.A.
- Colección Pilar del Castillo / Guillermo Gortazar. Madrid.
- Colección Manuel Mampaso. Madrid.
- Colección Lucio Muñoz. Madrid.
- Museo Heraclio Fournier. Vitoria-Gasteiz.
- Colección D. Álvaro Domeq. Jerez.
- Colección Biocombustibles del Pirineo. Zaragoza.
- Fundación Cristina Heelen. Sevilla.
- Colección Centro de Cultura Contemporánea.
- Carmen de la Victoria - Universidad de Granada.
- Colección Ruiz - Vernacci. Madrid.

Exposiciones: *"África Negra"* y *"Tribal Art"* Colección M. Marema Diop

TRIBAL ART

Colección Mamadou Marema Diop





Mamadou Marema Diop

Mamadou Marema Diop (Thies, Senegal 1970). Erudito, experto, técnico, coleccionista y dealer de Arte Primitivo y Tribal Africano. Viajero incansable y profundo conocedor de África Occidental. Habla varios idiomas étnicos, lo que le ha permitido relacionarse y negociar directamente con los lugareños de los más inhóspitos poblados y asentamientos perdidos por montañas y desiertos. Ha vivido en Italia y Francia, y actualmente reside con su familia en Torredelmar, Málaga.

Los profundos conocimientos de Mamadou Marema Diop le han permitido seleccionar piezas que por antigüedad, belleza y rareza encierran un indiscutible interés histórico y museístico. De cada "madera" -como a él le gusta llamarles- ha realizado un estudio pormenorizado de su origen y cultura de la que es expresión.

La muestra presentada -una pequeña parte de la colección de Mamadou Marema Diop- está integrada por piezas de culturas más significadas de África Occidental: Dogón, Lobi, Yoruba, Baulé, etc.

Máscaras y esculturas tienen como denominador común el actuar como "intermediarias" entre el hombre y el mundo de los espíritus, y el haber formado parte de multitud de ofrendas, danzas, sacrificios y ritos.

Quiero destacar, finalmente, que con el diálogo entre la colección de Mamadou Marema Diop y "África Negra" se logra una atmósfera llena de sensaciones que transportan al espectador al genuino y emocionante continente, a modo de "instalación" tan al uso en la actualidad.

Jose Luis Román

Arte primitivo africano

El arte africano no puede ser contemplado con ojos de europeo. El “arte africano” es un concepto europeo. El artista africano nunca pretendió hacer objetos de arte. Sus obras tenían siempre un sentido práctico. En el África tradicional nunca existió el arte por el arte. El artista africano o, llamémosle mejor el escultor o tallista, creaba objetos de carácter mágico o religioso, utilitario o lúdico, pues el arte en África ha estado siempre al servicio del culto religioso y del rey o al servicio de una causa social, es decir, que lo “bello” se alcanza a través de lo “ritual” o de lo “útil”. La eficacia resulta de la fuerza que se desprende de la escultura, máscara o estatua. De una fuerza que anima la estatua tras su sacralización por medio de ritos religiosos o mágicos. Su eficacia se mide por su capacidad de curar, maldecir, favorecer o proteger a los pueblos y a las personas.

El arte en África está estrechamente ligado a sus tradiciones; las tradiciones están profundamente arraigadas en las creencias religiosas; las religiones están íntimamente animadas por los espíritus de los antepasados. Por ello, el arte de África no puede comprenderse sin estudiar, al tiempo, las tradiciones, el entorno social y las creencias de sus pueblos. El artista africano es un artesano de las creencias al tiempo que un profundo conocedor del mundo de los antepasados. Su tarea social terminaba al lograr sacar de la materia, normalmente madera, por ser materia viva, una forma reconocible como una figuración del antepasado o una máscara.

Las tradiciones africanas no pueden disociarse de la máscara, que ocupa el centro de la vida africana. Como decía el gran humanista africano Amadou Hampâté Bâh “las máscaras en África son el medio de transmisión de algo que nos sobrepasa”. Tienen personalidad propia, es decir, la personalidad del antepasado que las encarna. La máscara no tiene edad, es intemporal.

La máscara, en muchas culturas, además de encarnar al antepasado, puede ser un genio enviado por Dios, que participa activamente en la vida comunitaria, revistiendo distintas formas según su función, alentando a los guerreros en las batallas, administrando justicia en los poblados o divirtiendo a la gente. Así, las máscaras participan en los ceremoniales de nacimiento y de defunción, en los festejos

populares, en las siembras y en la recolección de los frutos o cuando se implora por la lluvia en las sequías.

Las máscaras deben ser observadas en movimiento. Las que se ven en las exposiciones y los museos no son sino una pequeña parte, pues la máscara es un todo, un conjunto de danza, música, ropajes, acompañamiento de comparsas y espectadores. La máscara no existe para llegar a los sentidos sino al espíritu.

El arte africano se encuentra a caballo entre la “representación” y la “encarnación”. Ocupa una dimensión distinta, no puede ser comprendido ni interpretado con criterios occidentales. Separado de su dimensión religiosa pierde su cualidad. Una estatua, por muy “bella” que nos lo parezca, está “muerta” cuando ha dejado de desempeñar su función. Las máscaras en los museos no pueden reflejar lo que es el “arte” africano. No pueden disociarse de su entorno cultural. La eficacia ritual prevalece sobre el sentimiento estético. El objeto africano ha de ser comprendido en su contexto social, familiar mágico o religioso, nunca como mero objeto decorativo.

La escultura africana es una materialización de la palabra. Al carecer las sociedades tradicionales de códigos escritos, estas obras hablan por sí solas. Pretenden dar a conocer mediante su observación lo que en otras culturas se comunica por medio de la palabra escrita. Los rasgos, los dibujos geométricos, las líneas, los colores de las máscaras, estatuas o de cualquier objeto ritual constituyen un verdadero código de signos, a veces sólo comprensibles por los iniciados.

La máscara y la estatua son seres vivos, encarnación de potencias sobrenaturales. Sacadas de su contexto, desacralizadas, pierden su identidad y se convierten en simples trozos de materia o en objetos más o menos artísticos. Pero estos objetos, aun ya desprovistos de sacralización, no dejan de ser un símbolo de la religiosidad de un continente, el África Negra, y deben de ser contemplados con el respeto que todo símbolo sagrado merece.

Jesús Arrimadas Saavedra, Etnólogo

Exposiciones: **"África Negra"** y **"Tribal Art"** Colección M. Marema Diop

Más información:

Jose Luis Román:

<http://www.joseluisroman.net>



Indautxu, 9 bajo - 48011 Bilbao

Teléfono: 944 425 784 / 696 786 438

edex@edex.es

www.edex.es

[🐦 @FundacionEDEX](https://twitter.com/FundacionEDEX)